

conclusión el intercambio de acciones nutricias de los cielos. Y como expone que el maná era un sudor de los astros y como roza en su excursión el cielo empíreo —a pesar de que pide excusas a su lengua— estos párrafos conclusivos del filósofo de Alcaraz fueron censurados (74).

En resumen: a SABUCO no le impresiona la revolución astronómica que supuso la introducción del concepto de *nova stella*; acepta los datos científicos obtenidos por la paralaje, pero sólo extrae de los mismos sus peculiares conclusiones para su discurso sobre el alimento de las formas simples, una especulación sobre el intercambio macrocósmico de la acción nutriente del agua, del aire y del fuego, orientada por la naturaleza hacia la salud del microcosmos. Ahora bien, aceptar los datos científicos de los astrónomos —no haciéndolo los restantes filósofos españoles— es un mérito de SABUCO.

¿QUE ES UNA ESTRELLA NOVA?

A estas alturas, habría que decir, como entre paréntesis, con mucha brevedad, lo que hoy se sabe sobre las *novae*. Que es poco.

Los cuerpos celestes, por lo general, se encuentran en equilibrio estable y permanecen inmutables a lo largo de millones de años. Mas algunos cuerpos celestes, en mucho menor número, se ofrecen en equilibrio inestable, con insólitos cambios en tiempos breves. Pertenecen a esta categoría las estrellas variables —varían su luminosidad periódicamente— y las estrellas *novae*.

El fenómeno de las *novae* corresponde a la explosión de estrellas. No se sabe cómo se llega al cataclismo estelar. La estrella *nova* aparece de súbito con un aumento de su luminosidad estimado en unas 500.000 veces. Pero si se llega a un aumento de unos 100 millones de veces nos encontramos con la catalogación de **supernova**.

Al año se descubren entre una y dos *novae*. Ahora bien, *supernovae* en sentido estricto se han contado sólo dos en época histórica:

- la del 4 de junio del año 1054, que figura con todo detalle en los anales astronómicos chinos y japoneses, como “la estrella huésped”, dándose un misterioso silencio en la civilización occidental,

- la del mes de noviembre de 1572, que es la que vio Miguel SABUCO en Alcaraz y cualquier europeo que no siendo ciego pudiera mirar al firmamento por la noche.

Conocida es la hipótesis de que la extinción de los dinosaurios fue causada por la explosión de una *nova* peligrosamente cercana al Sistema Solar (75).

(74) Cf. p. 419 de la ed. de O. CUARTERO, op. cit. (3), que publica en cursiva el texto censurado a SABUCO.

(75) La hipótesis, de K. D. TERRY y W. H. TUCKER se encuentra divulgada en: I. ASIMOV, *Los lagartos terribles* (Alianza, núm. 674) pp. 86-9, y C. SAGAN, *Cosmos* (Barcelona, 1982), pp. 283-5.